

RESEÑA. LA GUERRA EN LAS PALABRAS. UNA HISTORIA INTELECTUAL DEL “NARCO” EN MÉXICO (1975-2020)

OSWALDO ZAVALA
CIUDAD DE MÉXICO: DEBATE, 2022
503 PÁGINAS

Por:

LUCÍA BATTISTA LO BIANCO
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)
LUCIA.BATTLO@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0002-4635-6526

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.995>
vol. 29 | diciembre 2023 | 172-175

Recibido: 12/06/2023 | Aceptado: 29/08/2023

Ríos de tinta se han escrito a lo largo de más de tres décadas en torno al narcotráfico en el ámbito periodístico, político, cultural e incluso —más acá en el tiempo— en el académico. Cabría entonces preguntarse si no está todo dicho. Y la respuesta, pues, que uno encuentra a medida que recorre las más de quinientas páginas del libro escrito por Oswaldo Zavala es que no. No está todo dicho, porque al finalizarlo sabemos que muy poco de lo que realmente creíamos saber en torno al fenómeno del narcotráfico en México (y en América Latina) es o fue efectivamente así.

Tal es el propósito que el periodista y profesor de literatura y cultura latinoamericana del College of Staten Island y del Graduate Center de la City University of New York (CUNY) acomete con creces: desmitificar. Vale decir, develar qué se oculta detrás del discurso guerrerista con el cual incontables gobiernos sucesivos (mexicanos, estadounidenses) han nombrado al narcotráfico. Y, asimismo, han delimitado los límites epistémicos a partir de los cuales podemos inteligir la violencia desbocada que asola a México desde el año 2006, cuando el por entonces presidente, Felipe Calderón, decide lanzar la denominada “guerra contra el narco”.

Desde su introducción, el libro se propone como continuidad del trabajo publicado por Zavala en el año 2018, *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México* (Malpaso Ediciones). Allí el autor sistematizó sus postulados en torno a lo que considera una “narconarrativa” promovida por el discurso oficial en torno a la “seguridad nacional”, según la cual los “cárteles” de tráfico de drogas amenazan el poder del gobierno y comprometen la soberanía nacional. Relato que, sin solución de continuidad, explica Zavala, fue adoptado en primera instancia por el discurso periodístico y luego por la clase intelectual y creadora —cultural, artística— del país. En este segundo libro, entonces, desarrolla una historia intelectual en torno a cómo ese discurso que explica al “narco” en tanto responsable único de la violencia en el país no es más que un mito, y fue construido paso a paso durante cuatro décadas por administraciones norteamericanas e impuesto a México, que lo adoptó en pos de justificar la agenda de “seguridad nacional” coludida con la perniciosa militarización del país.

A través de un notable trabajo de archivo, Zavala sistematiza y compila una abrumadora proliferación de documentos oficiales, discursos políticos, documentos desclasificados de agencias de gobierno norteamericanas y mexicanas, relatos periodísticos, productos culturales de los más variados, valiosos testimonios y estudios académicos realizados por otros colegas que trabajan o trabajaron en la misma clave, en pos de demostrar su tesis según la cual “la narconarrativa ha sido parte integral de la política militarista que ha conseguido con éxito *inventar* la amenaza de los ‘cárteles de droga’ y la necesidad de combatirlos con un permanente estado de excepción mediante el cual gobiernos de México y Estados Unidos han legitimado la represión, la tortura y el asesinato” (Zavala, 2022: 23; cursivas del original).

El autor realiza un arduo recorrido histórico en el que van apareciendo los protagonistas, fundadores y verdaderos prestidigitadores de esta narrativa securitaria. Los presidentes “gringos” (tal como los nombra el autor): Nixon, Reagan, Bush padre, Clinton, Bush hijo, Obama y Trump. Y los mexicanos: Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas de Gortari, Zedillo y Fox, Calderón y Peña Nieto, AMLO. Estos últimos acompañados por célebres funcionarios y policías de notable relevancia en cada período (instrumentalizados por la gubernamentalidad securocrática para luego ser desechados): Alejandro Gertz Manero, Manuel Bartlett, Miguel Nazar Haro y José Antonio Zorrilla; Florentino Ventura, Guillermo González Calderoni, Genaro García Luna y Luis Cárdenas Palomino.

El libro está dividido en cuatro partes, en cada una de las cuales se recorre una década en particular, en tanto un período que delimita un momento en la relación binacional entre México y Estados Unidos, y que configura la agenda de “seguridad nacional” y da forma a la relación que cada administración pública establece con el narcotráfico a partir del discurso inventivo que sobre este va tejiendo. Es por ello que no se presenta a sí mismo como un libro sobre el tráfico de drogas, sino que pretende abordar “la plataforma epistémica desde la cual se configura [...] la *narconarrativa* como una *racionalidad del gobierno*” (Zavala, 2022: 39; cursivas del original). Para, hacia el final, concluir con un ejercicio de memoria histórica como propuesta de futuro que permita reconstruir los retazos de una “guerra” de un solo ejército, instrumentada por el Estado a través de un ejercicio perverso de violencia política ilegal, contra las poblaciones más vulnerables del país.

De este modo, Zavala comienza por el lenguaje y afirma desde el título que “la guerra está en las palabras” (2022: 40). Expone que para inteligir la violencia del “narco” se habla de disputa por la “plaza”, se nombran a “cárteles”, “jefe de jefes”, “sicarios” como si con eso pudiera interpretarse fehacientemente la realidad. Y como un efecto paradójicamente narcótico, así se tranquiliza y se vuelve socialmente aceptable la violencia de la muerte, la destrucción y el despojo, sin identificar que este discurso de guerra naturalizado es un constructo que nos precede y fue formulado por otros para construir un “enemigo” aceptado sin cuestionamientos al que sería necesario eliminar:

El lenguaje de “la guerra contra el narco” está construido históricamente desde las instituciones del Estado, desde donde se articula una *hegemonía*, es decir, una plataforma ideológica que media en nuestra comprensión de la realidad. [...] Es la realidad que creemos percibir libremente, pero cuyo

sentido ha sido articulado por narrativas que se repiten incesantemente [...] hasta que se entremezclan con nuestra más básica interiorización del presente inmediato. (Zavala, 2022: 40; cursivas del original)

Así, estas palabras van construyendo un horizonte mítico del “narco” en el cual se articulan como significantes vacíos, donde el referente siempre es otro o el mismo de acuerdo al contexto, lugar y necesidad política. El “jefe de jefes” puede ser (y en el relato de los hechos efectivamente lo fue) tanto Amado Carrillo Fuentes (en los noventa), como Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera (ya para los dos mil) o Ismael “El Mayo” Zambada (una vez caído “El Chapo”). Ese mismo reemplazo del referente, señala Zavala, se da en la construcción del enemigo que durante cuarenta años la agenda de “seguridad nacional” estadounidense va reformulando y exportando: durante las décadas de los sesenta y setenta los comunistas o guerrilleros constituyan la amenaza; para pasar a ser los narcotraficantes colombianos y mexicanos en los ochenta y los noventa; los terroristas o yihadistas en los dos mil; y, más acá en el tiempo, los pandilleros, huachicoleros o los migrantes indocumentados, que pueden configurarse como todo en uno, según el *bad man* señalado por Trump.

El libro se vale de valiosos aportes y trabajos previos entre los cuales el propio Zavala identifica a sus precursores, junto a quienes comenzó a pensar en esta clave a contrapelo mientras reporteaban juntos en Juárez: el investigador y periodista Ignacio Alvarado y el fotoperiodista Julián Cardona. Además de la inestimable labor pionera del sociólogo Luis Astorga y su temprana *Mitología del “narcotraficante” en México* (1995); y más recientemente, de académicos y periodistas como Guadalupe Correa-Cabrera, Tony Payán, Willivaldo Delgadillo y Federico Mastrogiovanni. Del análisis del sociólogo Fernando Escalante Gonzalbo también se vale el crítico en la segunda parte del libro para señalar que al momento de inicio de la “guerra contra el narco” lanzada por Felipe Calderón, la tasa de homicidios dolosos en México estaba a la baja y no hizo sino crecer a partir de la militarización, y no a la inversa. Es decir, los “cárteles” no significaba ninguna amenaza a la “seguridad nacional” en 2006, como se dijo: “de 1990 a 2007 la tasa nacional de México baja de 19 a 8 homicidios por cada 100 mil habitantes” (Zavala, 2022: 250).

La primera parte del libro se titula “La ‘Operación Cóndor’ y la soberanía del Estado (1975-1985)”. Sucintamente allí resume la primera intervención militar binacional para la erradicación de las plantaciones en la región del “Triángulo dorado” (región montañosa que ocupa partes de los Estados norteños de Sinaloa, Chihuahua y Durango), y la creación de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) como la institución político-policial que administraba el tráfico de drogas y subordinaba a los traficantes, volviéndolos parte integral del Estado. Aquí debate con la representación de la época que hace la popular serie de *Netflix Narcos: México*, más fiel a la racionalidad securitaria de la era actual que al momento que retrata. En el imaginario cultural de la época, el traficante aparecía como parte del mundo marginal que no había accedido a las mieles del “milagro mexicano”.

A continuación, la segunda parte se denomina “El caso Camarena y la nueva doctrina securitaria (1985-1994)” y señala la transformación de la política antidrogas que Estados Unidos impulsa en México a partir del asesinato del agente de la DEA “Kiki” Camarena: de la subordinación político-policial a la racionalidad securitaria y militar. Aquí Zavala indica que el año 1994 fue un punto de inflexión política y simbólica en el cual la narrativa securitaria se estructura tal como la conocemos hoy en día, aquella que consumimos a través de la “narcocultura”: los cárteles significan una verdadera amenaza para la “seguridad nacional” y deben ser combatidos mediante la violencia. Todo cohesionado a partir de una serie de sucesos acaecidos ese año, como la plena instauración del neoliberalismo con el Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte (TNCAN) y el alzamiento zapatista como respuesta; más los asesinatos del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, y del secretario general del partido, José Francisco Ruiz Massieu, leídos como “síntomas” de la creciente inseguridad supuestamente provocada por el “narco” con la que comenzaría a martillarse la psicología de la sociedad civil.

En consonancia, la tercera parte lleva por título “La invención del ‘jefe de jefes’ en la era neoliberal (1994-2006)” y sintetiza el ulterior desarrollo de esa narrativa inicial articulada en 1994 y su

reconfiguración epistémica a partir del imaginario organizado en torno al supuesto “jefe de jefes”, Amado Carrillo Fuentes, “el capo” del “Cártel de Juárez”, como un primer modelo expandido durante las siguientes décadas. De estos años datan productos culturales como el corrido homónimo de los Tigres del Norte (1997); la película *Traffic* (2000) de Steven Soderbergh; y la novela que inauguraría el esquema modelo de las “narconovelas”, *La reina del sur* (2002) del español Arturo Pérez-Reverte.

Para finalizar, la cuarta parte del libro, “La guerra simulada (2006-2020)”, se concentra en el período de la militarización llevada adelante por los gobiernos de Calderón, Peña Nieto, continuada parcialmente por AMLO y financiada por Estados Unidos, a partir de la Iniciativa Mérida (2008). Al momento de publicación del libro, el trágico saldo es de 272 mil asesinatos, 40 mil desapariciones forzadas y 345 mil desplazados. En este punto, a la perversa normalización de la violencia de Estado, Zavala le opone la indagación de los fines últimos que subyacen a la militarización del país: “la guerra contra el narco” como el nombre público de una política de terror para despoblar regiones enteras con fines extractivos, en pos de la reforma energética sancionada en 2013 —promovida desde el Departamento de Estado de EE.UU. —, que habilita el saqueo de recursos por parte del capital transnacional. Para esto, gobiernos estatales, empresarios nacionales y extranjeros y el propio gobierno federal se valió de la instrumentalización paramilitar de grupos como “Los Zetas”, que garantizaron el terror y exterminio de campesinos y comunidades ejidatarias (comunales) enteras para despoblar la cuenca del Golfo de México, debajo de la cual se encuentra una gigantesca reserva de gas y petróleo *shale*. A partir de una reformulación de los planteos del geógrafo marxista David Harvey, Zavala sintetiza este proceso como “desposesión por militarización”. Proceso que provoca la desaparición y migración forzada de nacionales y extranjeros en una clara política clasista y racializada. Como vemos, para liquidar las últimas conquistas de la Revolución mexicana de 1910 (la nacionalización de los hidrocarburos y la existencia de tierras comunales campesinas) hizo falta un colosal despliegue de violencia estatal. Es en este sentido que el autor realiza una propuesta epistemológica:

Los vínculos entre la energía, el narcotráfico y el paramilitarismo definen un objeto urgente para las ciencias sociales. [...] Este es más que nunca el momento de un esfuerzo multidisciplinario radical dedicado a un examen crítico de la seguridad, los discursos hegemónicos que criminalizan a sectores enteros de la sociedad y la lógica neoliberal prevaleciente, todo como un campo único de estudio que reconsidera el valor de la vida humana. (Zavala, 2022: 386)

Para finalizar, el libro continúa esta propuesta de revalorización de la vida ante la evidencia incuestionable de la muerte. En su conclusión, que titula “Visita guiada en el museo de la Seguridad Nacional”, realiza un ejercicio ficcional guiado quizás por una esperanza anticipatoria o una suerte de propuesta política de memoria histórica; como un cambio de paradigma donde el discurso securitario y guerrerista, sus instituciones, sus actores y su gubernamentalidad ingresen definitivamente al museo, en tanto un pasado conjurado y reificado que es necesario revisar y conocer, tan solo para poder comenzar así a impartir justicia a las víctimas y no volver a repetir.